

CARTA PASTORAL A LOS HERMANOS

ASOCIADOS AL DIOS DE LA HISTORIA

Nuestro itinerario formativo

Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, FSC
Superior General
25 de Diciembre de 2006

25 de Diciembre de 2006
Natividad del Señor

Te recuerdo siempre en mis oraciones y doy gracias a mi Dios, al tener noticias del amor y la fe que profesas a Jesús, el Señor, y a todos los creyentes. ¡Ojalá que esa tu fe, que tenemos en común, se vuelva activa y llegues a conocer todo el bien que podemos realizar por Cristo! (Flm 1, 4-6).

Queridos Hermanos:

Una vez más la Navidad nos reúne en torno al Señor Jesús hecho niño por nuestro amor. Una vez más tenemos la dicha de manifestar nuestro profundo amor por él y por todos los niños y jóvenes, en cuyos rostros, la fe nos permite descubrir el rostro de Jesús. La invitación que Pablo hace a Filemón la debemos hacer nuestra. Es una invitación a vivir una fe activa en la práctica del amor; una fe que nos permita descubrir todo lo que podemos hacer por aquellos que el Señor nos ha confiado. Una fe que, sin duda, debe llevarnos a vivir nuestro itinerario formativo como un llamado a vivir un proceso nunca acabado para responder cada día con mayor eficacia al plan salvífico de Dios. De ese Dios de la historia revelado en Jesucristo que quiere que *todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad* (1Tm 2, 4).

Que el Señor en estas Navidades y a lo largo del Año 2007

aumente nuestro amor y nuestra fe, ya que en su bondad ha querido hacer de nosotros *ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios* (1Cor 4, 1). A todos les deseo unas felices Navidades y que al año 2007, año de nuestro 44º Capítulo General sea verdaderamente para cada uno, para el Instituto y para la misión lasallista, un *tiempo favorable, día de salvación* (1Cor 6,2).

Al término de este año, como en otras ocasiones, quisiera hacer un breve recorrido de los acontecimientos que a nivel personal o de Instituto me parecen ser más relevantes y que voy a compartir en orden cronológico. Y al mismo tiempo dar gracias al Señor que nos ha permitido vivir experiencias tan enriquecedoras y esperanzadoras.

Visita a la ARLEP

Del 13 de enero al 24 de febrero tuve el gusto de visitar con el Hermano Juan Pablo los siete Distritos de la Región ARLEP (Agrupación Regional Lasaliana de España y Portugal). Durante un poco más de seis semanas recorrimos la variada geografía española y el Portugal lasaliano.

Son muchos los motivos para dar gracias a Dios, porque sigue actuando a través de La Salle en favor de muchos niños y jóvenes. Porque muchos adultos comparten de diferentes maneras nuestra espiritualidad y nuestra misión. Al mismo tiempo, en una sociedad que ha tenido un cambio social tan rápido, no dejan de presentarse desafíos y preocupaciones. Doy gracias a Dios, particularmente por los encuentros de prácticamente todos los Hermanos, reunidos

en grupos por sectores. Con ellos he podido compartir la Carta Pastoral del 2005.

Es una Región muy bien organizada que cuenta con muchas comisiones y equipos de trabajo y particularmente una Conferencia de Visitadores muy activa y emprendedora. En estos momentos se camina en un proceso de convergencia hacia una nueva estructura que se está diseñando con una participación muy amplia de Hermanos y Seglares. Tanto los Consejos de Distrito, como los Consejos de la Misión Educativa Lasaliana que funcionan en cada Distrito y con los que pudimos reunirnos, son de alta calidad y realizan un trabajo excelente.

Me llamaron la atención, en todos los Distritos, los programas de enseñanza técnica, los llamados de *garantía social* u otros encaminados a ayudar a jóvenes con dificultades; así como un cierto número de experiencias, algunas más recientes, para atender a emigrantes, niños de la calle, jóvenes con fracaso escolar... Algunas de ellas equivalen a las escuelas San Miguel de los Estados Unidos, con la diferencia que no funcionan independientemente sino en un centro escolar ya establecido.

Los Distritos han dado pasos muy decididos hacia la misión compartida y la asociación. En este sentido el CEL para Hermanos y Seglares que funciona desde hace varios años es un modelo excelente de formación conjunta. Cada Distrito, al mismo tiempo, está viviendo diferentes experiencias en este campo. Me complació mucho ver como en los equipos de dirección y otros equipos de trabajo en los que

participan Hermanos y Seglares, la preocupación no se orienta exclusivamente en el dominio de la misión, sino que se va creando una verdadera comunidad en donde cada persona es tenida en cuenta y valorada en su ser individual y se establecen lazos de amistad e interés mutuo. Tuve la dicha de poder participar en varios distritos en el acto de asociación de parte de un grupo de Seglares en momentos altamente emotivos.

Precisamente la comunidad me parece el valor más cuidado y al que se le da más importancia. Así, aquí y allá, están surgiendo comunidades cristianas lasalianas, con diversos modelos e intensidades, pero con una finalidad muy clara de vivir juntos y por asociación la espiritualidad y la misión. Aquí, como en las demás Regiones del Instituto, el reto es que lo organizacional y lo empresarial no arrinconen el espíritu y la mística propia de una comunidad educativa lasaliana.

El aspecto pastoral siempre ha sido muy cuidado en la ARLEP. Los cambios actuales de la juventud no dejan de crear cierta perplejidad e incertidumbre, pero va predominando la búsqueda de nuevas formas que respondan mejor a la realidad de hoy. Los encuentros que tuvimos con grupos de alumnos, con otros grupos de jóvenes, con profesores y encargados de pastoral, despiertan la esperanza y son una invitación a confiar en los jóvenes y a no tener miedo de acompañarles en el crecimiento de su fe. El servicio realizado durante los últimos cincuenta años por el Instituto de Ciencias Catequísticas San Pío X ha dejado honda huella y ha permitido un compromiso evangelizador extraordinario de parte de Hermanos y Seglares.

Tuve durante el año la oportunidad de participar en otras dos actividades. En Tarragona se me pidió dar el Pregón de la Semana Santa, como una deferencia al centenario del Colegio. Ocasión en que pude constatar el espíritu religioso y lasaliano de un buen número de exalumnos, algunos de las últimas generaciones, lo que no siempre es fácil. Y durante el mes de julio en El Escorial, participar en un encuentro Regional sobre nuestra Vida de Comunidad. Este tipo de encuentro, que se repite cada año con un tema específico durante el verano, es un excelente medio de formación permanente para los Hermanos de todos los Distritos.

No puedo pasar por alto la visita realizada al Postulantado y al Escolasticado en Valladolid y la del Noviciado Europeo en Madrid. Los jóvenes que viven estas etapas de formación, nos ofrecen una gran esperanza, lo mismo que otros Hermanos jóvenes en comunidad, a los que se unen un buen número de jóvenes seculares que animan la pastoral y pertenecen a alguna de las comunidades cristianas lasallistas, y que están animados de una profunda espiritualidad y tienen una capacidad de entrega apostólica extraordinaria.

Encuentro Signum Fidei

Cuando en 1994, siendo Vicario General me pidieron unas palabras de introducción al *Estilo de Vida* que había sido reformulado, contando con la participación de los Signum Fidei del mundo, decía que *la vida es una realidad dinámica siempre abierta a lo inesperado de Dios, a la creatividad del hombre, al movimiento del Espíritu, y al itinerario único, inédito, irrepetible de cada persona. El hacer camino al andar es*

una de las más apasionantes aventuras humanas y espirituales. Y tengo que reconocer que el movimiento Signum Fidei ha representado un anticipo de la hermosa realidad que hoy estamos construyendo Hermanos y Seglares, asociados para el servicio de los pobres, y para responder a las necesidades de los jóvenes en una misión compartida.

Del 20 de marzo al 2 de abril tuvimos en nuestra Casa Generalicia un encuentro internacional de los Signum Fidei coordinado por el Hermano Victor Franco, Consejero General y asesor de la fraternidad. Fue un momento muy rico de evaluación de un movimiento presente hoy en 29 países, y sobre todo, un momento de proyección en vistas a que el movimiento vaya quedando cada vez más en manos de los mismos miembros seglares que lo constituyen.

Durante estos días pudimos constatar con gran satisfacción que, las características que el último Capítulo General señalaba como distintivo de toda auténtica asociación lasalistas, están muy presentes en la fraternidad Signum Fidei. La *fe* que los mueve a mantener siempre viva la pasión y el amor por Cristo, teniendo como núcleo generador de su vivencia el Evangelio, leído y vivido a la luz de la espiritualidad lasaliana. El *celo ardiente* que los abre a las necesidades de sus hermanos y hermanas, lo que se traduce en una pasión por la humanidad, sobre todo aquella humanidad que sufre y que busca un sentido para su vida. La *fraternidad* que los lleva a reforzar una espiritualidad de comunión, a establecer comunidades de fe de referencia, a establecer vínculos de unión con el Instituto a través del Distrito y con los demás grupos que se van desarrollando al in-

terior de la Familia Lasallista.

La tarea principal de la asamblea fue aprobar el nuevo *Estilo de Vida*, que esperamos pueda dar nueva vitalidad y fuerza a este movimiento asociativo lasallista.

Visita a Distrito de Luanga y al sector de Djibuti

A finales de marzo y principios de abril realicé una visita, más bien puntual, al Distrito Charles Luanga que reagrupa todos los sectores anglófonos de África, con ocasión del nombramiento por primera vez, en ese joven Distrito, de un Hermano africano como Visitador. Además de compartir con los novicios y escolásticos pude participar en el primer Consejo de Distrito en esta nueva etapa. El número de Hermanos jóvenes y formandos nos indica que la prioridad de este Distrito debe ser la formación y en particular la preparación de formadores locales. Esperamos que así pueda ser en los próximos años.

A continuación visité el sector de Djibuti que forma parte del Distrito de Francia, como continuación de mi visita a dicho Distrito comenzada el año pasado con la visita a La Reunión y a Grecia. Fueron tres días muy ricos de experiencias. El atravesar el país en el que excepcionalmente se pueden ver algunos pocos árboles y alguna planta, me sacudió profundamente, ya que vengo de un país tropical... El descubrir que solamente algunos extranjeros entre ellos nuestros Hermanos son cristianos, no fue menos impactante. Pero lo que quisiera subrayar es el espíritu de nuestros Hermanos, entregados cuerpo y alma a su misión en un

medio musulmán, en donde un grupo de jóvenes pobres tiene la oportunidad de una formación técnica. Y estos jóvenes responden con profundo agradecimiento a dicha entrega y manifiestan bulliciosamente su alegría con las danzas tradicionales que no se cansan de ejecutar. Me impresionó la oración de la comunidad. En la pequeña capilla, con las puertas abiertas, nuestros Hermanos con dos voluntarias pertenecientes a otro grupo, cada día con fidelidad admirable entonan el oficio litúrgico, lo que representa un maravilloso testimonio de su fe. Es hermoso ver también la unidad que existe, comenzando por el Obispo franciscano, en este pequeño grupo de discípulos de Jesús.

Visita al Distrito de Francia

La visita al hexágono acompañado sucesivamente por los Hermanos Juan Pablo y Claude tuvo lugar del 15 de abril al 12 de mayo, a lo que hay que añadir el encuentro del Consejo General en pleno, con los Visitadores entrantes y salientes del Distrito en Montebourg, a los pies de Nuestra Señora de la Estrella.

Por el número de Hermanos que lo constituye, el Distrito de Francia es el más grande del Instituto. Como todos sabemos la misión compartida con los seglares y la formación de los mismos en el espíritu y para la misión lasallista han tenido en los últimos años un desarrollo ejemplar. El Distrito ha sido también flexible para ir adaptando las estructuras educativas a las realidades cambiantes de la sociedad. Creo que es de admirar la manera como se lleva la tutela de los centros educativos, y la calidad y espíritu lasallista de los

seglares responsables mayoritariamente de llevarla a cabo, así como la de aquellos que pertenecen a diversos consejos de animación y a los equipos lasallistas. Me impresionó mucho el testimonio de un lasaliano que hizo su compromiso de asociación en Parmenia durante mi visita, que en sus palabras, nos compartía su experiencia de sentirse habitado por Dios.

Al igual que en la ARLEP y en otras Regiones del Instituto, a nivel de la misión educativa lasallista aparece muy claro que el joven es el centro del sistema educativo. Esto lo viví de forma particular en varios de los centros profesionales. En uno de ellos me mostraron con sano orgullo un poemario compuesto por los alumnos que exhala humanismo. En muchos centros, los diferentes equipos de animación o dirección se van convirtiendo en verdaderas comunidades de vida. Los encuentros con distintos grupos de alumnos y con sus inquietudes, me hicieron constatar lo que ya había experimentado en otras regiones, o sea, que a pesar del secularismo reinante, los jóvenes siguen abiertos a lo trascendente y a las inquietudes espirituales y de servicio. Guardo un gratísimo recuerdo del encuentro con los niños de la primaria en el Francs-Bourgeois de Paris y de sus preguntas.

Personalmente valoro mucho el trabajo realizado en el campo de la pastoral juvenil, que hoy es animada por los mismos jóvenes. Mi participación con el Hermano Juan Pablo en la Pascua juvenil de Parmenia fue una experiencia extraordinaria de gran hondura espiritual. Junto a la pastoral juvenil que hoy llega a un nutrido número de jóvenes, se está dando especial importancia a la que han llamado pas-

toral de la elección de vida, que desea ser una ayuda para todos los lasalianos en sus diversas vocaciones y promover particularmente la vocación de Hermano. Es muy hermoso también, ver a todos los Hermanos jóvenes franceses muy comprometidos en este campo.

Una iniciativa muy interesante a nivel comunitario son los llamados polos comunitarios que permiten el encuentro de varias comunidades para compartir algún tema, las informaciones distritales, la oración, y que permiten no perder de vista la misión lasallista que se realiza en aquellas obras donde la presencia de los Hermanos no es ya posible.

Otro aspecto que valoro mucho a nivel de los Hermanos son nuestras numerosas Casas para los Hermanos Jubilados. Situadas estratégicamente en la geografía francesa para que los Hermanos tengan la opción de estar cerca de sus raíces originales, cuentan con estructuras muy bien cuidadas a nivel de enfermería, excelentes directores y proyectos de futuro para asegurar su buen funcionamiento. Pero lo más importante, hay un espíritu excelente entre los Hermanos. Los oficios litúrgicos muy bien cuidados y el interés por la sociedad, la Iglesia y el Instituto muy despierto. Es hermoso ver los pequeños servicios que los Hermanos se prestan los unos a los otros.

150° aniversario de los Hermanos en Gran Bretaña

En la hermosa y moderna catedral de Liverpool, en compañía del Hermano Claude y del Hermano John Johnston, de

Hermanos representantes del Distrito de Irlanda y del Sector de Malta, tuvimos el 3 de julio la conmemoración de los 150 años de los Hermanos y de la obra lasallista en Gran Bretaña, con una hermosa celebración litúrgica en la que participaron muchos Hermanos y profesores, alumnos y otros miembros de las diferentes comunidades educativas. Por la mañana tuve la oportunidad de compartir con los Hermanos de la Casa de Hermanos mayores St. Helens, en donde se dieron cita muchos otros Hermanos.

Fue el 1º de agosto de 1855 cuando nueve Hermanos de La Salle abrieron su primera escuela en Clapham, al sur de Londres, que tras muchos cambios y dificultades económicas vino a ser St. Joseph's College, Beulah Hill, que hoy todavía existe. La Eucaristía estuvo muy bien preparada y los jóvenes alumnos tuvieron una participación muy activa, con el coro, las danzas, las lecturas. Algunos Hermanos comenzando por el Hermano Visitador recordaron los inicios de la misión lasallista y los compromisos que hoy estamos llamados a cumplir en bien de los jóvenes, sin faltar una invitación muy explícita a considerar la vocación de Hermano. Participaron los 9 jóvenes voluntarios del Centro de Retiros de Saint Cassian's, Kintbury, y miembros de la Comunidad LAMB (Misión Lasaliana en Bristol), formada por Hermanos y Seglares que tiene bajo su responsabilidad la catequesis de varias escuelas.

Simposio Internacional de Jóvenes Lasallistas

Como ha sido ya ampliamente informado por medio de nuestra página Web, del 25 al 30 de julio tuvimos en nuestra

Casa Generalicia el segundo Simposio Internacional de Jóvenes Lasallistas con el tema: “*Misión: ¡Posible! Un sueño compartido*”. Fue una maravillosa experiencia con la participación de unos 150 jóvenes y entre ellos 25 Hermanos, venidos de 30 países. Este simposio fue preparado por el Consejo Internacional de Jóvenes Lasallistas, que acompaña el Hermano William Mann, Vicario General, y por la Comisión mixta Italia-ARLEP, que realizaron un excelente trabajo.

La presentación de temas de reflexión, los momentos de oración, prolongados y muy bien cuidados, la visita a Asís tras las huellas de San Francisco, con una vigilia nocturna del grupo ante la tumba del *poverello*, y de manera especial, el compartir algunas experiencias de lo que los jóvenes ya están haciendo en el campo de la misión educativa lasallista, particularmente en el servicio de los pobres, fueron los momentos más significativos del Simposio.

Entre otras experiencias se presentaron algunas muy significativas de Filipinas, Francia y Australia...Y también algunos compromisos concretos como la red de escuelas San Miguel en los Estados Unidos, el movimiento juvenil Indivisa Manent y la escuela para la paz y la vida en La Reliquia, Villavicencio, Colombia, el *dopo scuola di quartiere* en Italia, el Centro para emigrantes CINTRA en Barcelona, el trabajo con los refugiados en Kartún, Sudán, experiencias misioneras en Egipto, o el voluntariado lasaliano en El Salto, México. Experiencias que se dirigen a los pobres a partir de una lectura creyente de la realidad y que se viven en el marco de una fuerte experiencia de fraternidad.

Como lo compartí con los jóvenes el último día del Simposio, lo que sobre todo espero que aporten a la Misión educativa lasallista es el que, viviendo la experiencia de un Dios siempre cercano, sean una comunidad en camino con un proyecto de futuro. Que hagan posible la misión compartiendo sus sueños y que el Señor no mitigue sus sedes, no aplaque sus hambres sino que los empuje a la vida, para que otros, para que todos, tengan vida y vida abundante. Estoy fuertemente convencido que podemos esperar mucho de nuestros jóvenes y que su aporte a la misión educativa es indispensable, por lo que es importante que sientan las puertas de la asociación para el servicio educativo y evangelizador de los pobres, abiertas de par en par.

Unificación de los Distritos de Europa Central y Países Bajos

Del 23 al 25 de agosto tuvimos en Denekamp al norte de Holanda cerca de la frontera con Alemania, un encuentro con Hermanos del Distrito de los Países Bajos y representantes del Distrito de Europa Central para celebrar la unificación de estos dos Distritos ya que a partir del 1º de septiembre, Holanda se ha convertido en un sector del Distrito de Europa Central. Puedo decir que se ha vivido un proceso ejemplar por parte de los dos Distritos, caracterizado por una gran apertura y fraternidad.

Fueron tres días muy hermosos y bien planificados de oración, reflexión y convivencia, para recordar los 60 años del Distrito de los Países Bajos. A este efecto fue presentado con el sugestivo título: *“Avec foi et zèle”*, un libro escrito por la

historiadora José Eijt, que recoge los principales eventos de la vida del Distrito, presentado en dos versiones: neerlandés y francés.

Dos cosas particularmente me llamaron la atención en su lectura: el número de congregaciones locales de Hermanos enseñantes a la llegada de los Hermanos en 1908, que limitaba el radio de acción de los recién venidos al no contar con los diplomas holandeses exigidos para enseñar; esto llevó a los Hermanos a dedicarse sobre todo a centros de acogida para atención a jóvenes con problemas, que al cambiar las políticas en su animación tuvieron que ir dejándose. Y, sobre todo, el extraordinario espíritu misionero que hizo que muchos Hermanos realizaran su misión en el Medio Oriente, en Aruba, y en Camerún.

Conferencia europea de Visitadores

En Angers del 21 al 25 de septiembre tuvo lugar una importante Conferencia de Visitadores, importante porque en ella se aprobaron los estatutos que establecen una sola Región Europea Lasallista (REL) que integra las cinco regiones anteriores: ARLEP, Francia, REBIM, Europa Central e Italia y que ha dejado la puerta abierta para hacer parte de la misma, posiblemente cuando concluya el próximo Capítulo General, al Distrito del Medio Oriente. El 1º de noviembre la REL ha comenzado su andadura. Un paso más que da el Instituto en el proceso de reestructuración en el que estamos empeñados para asegurar una mayor vitalidad y una más efectiva viabilidad, estando al mismo tiempo muy atentos a los elementos carismáticos y proféticos de nuestra vocación

de Hermanos, y no únicamente a lo organizativo. Como dije a los Hermanos Visitadores en esa ocasión, lo que vivimos en Europa interesa a todo el Instituto, porque es el fruto de la transformación socio-cultural que se está registrando aquí y en otros países del hemisferio Norte, debido a la transición entre el mundo postindustrial y la sociedad de la informática, la comunicación y las nuevas tecnologías.

Interesa a todos porque, debido al fenómeno de la globalización, lo que hoy vivimos en Europa, sin duda se vivirá mañana en otros continentes. Por eso la respuesta que los Hermanos europeos den, puede ser en el futuro muy iluminadora para el resto del Instituto. Se trata de encarnar el carisma lasaliano en la nueva realidad que hoy se vive en Europa, sin añorar el pasado, sin condenar el presente, sino asumiendo lo positivo que ofrece y siendo una fuerza contracultural frente aquellos valores que se oponen a la persona y al Evangelio. Se trata en una palabra de reinventar el futuro, con la fuerza de Dios y nuestra propia iniciativa.

Centenario de La Salle en Australia

Con motivo de su centenario, los Hermanos del Distrito de Australia-Nueva Zelanda-Papua Nueva Guinea programaron una Asamblea de cuatro días, en la que participaron más de un centenar de Hermanos para recordar sus raíces y agradecer a los pioneros que hicieron posible el inicio del Instituto en esta región austral del mundo. Creo que fue una manera muy acertada de celebrar este acontecimiento, y junto con el Hermano Consejero Victor Franco tuve la oportunidad de participar. Me impresionaron mucho el

cuidado de las oraciones, la fraternidad contagiosa de los Hermanos y la seriedad de la preparación y del encuentro. El tema central, en sintonía con el próximo Capítulo General no podía ser otro que Ser Hermanos hoy.

Ser Hermanos hoy no es una teoría, lo fundamental no es hacer un documento o pensar que sólo es válido un modelo que como un corsé debemos imponer a todos... Ser Hermanos hoy es un itinerario, indica un camino, es búsqueda y aventura, abrirnos a lo desconocido, compartir y buscar juntos las pistas que vamos encontrando en actitud humilde y dejándonos maravilliar por lo que vamos descubriendo... Itinerario que en clave lasallista nos plantea unos retos que deben impulsar y dar un nuevo encanto a lo que significa ser Hermanos hoy:

- El frescor de la centralidad de Jesús y del Evangelio en nuestras vidas.
- El grito desgarrador del humanismo, porque estamos llamados a ser el rostro más humano de la Iglesia y a dar vida y defender la vida.
- La fuerza de la misión, para responder a la esperanza de los pobres y poner los medios de salvación al alcance de los jóvenes.
- El testimonio de la consagración, porque estamos habitados por Dios y debemos ser sacramentos de su presencia.
- El atractivo de la espiritualidad que da sentido y orientación a lo que hacemos, a lo que vivimos, a nuestras relaciones...
- Y estos retos entrecruzados por la comunidad, nuestra

primera asociación, como eje transversal y como el fruto más típico de nuestro itinerario lasaliano; que nos abre, a su vez, a la asociación con todos aquellos que desean vivir con nosotros el carisma lasallista siendo instrumentos de salvación para los jóvenes.

Asamblea Internacional de la Misión Educativa Lasallista

Como van a recibir muy pronto el resultado final de la Asamblea, no pienso extenderme demasiado, sino señalar solamente que los que tuvimos la gracia de participar en este encuentro lo vivimos como un momento de intensa alegría y de profunda esperanza. Creo que todos somos conscientes de que se trató de un momento histórico, que nos permitirá asegurar el futuro de la misión lasallista respondiendo a las necesidades de los jóvenes, especialmente los pobres, mediante el ministerio de educación humana y cristiana que el Señor, mediante la Iglesia, nos ha confiado.

Como Asamblea internacional fuimos testigos de la riqueza y variedad que vivimos en el Instituto y de las sanas tensiones que nos pueden ayudar a caminar teniendo en cuenta la diversidad y sin perder de vista la unidad. El aporte y el compartir de las diversas regiones en este sentido fueron muy iluminadores, así como también la variedad de apostolados y las creativas respuestas que Hermanos, Hermanas, Catequistas, Sacerdotes, Religiosos y Religiosas de otras congregaciones y Seglares dan hoy a las necesidades de los jóvenes y a las nuevas pobrezas a partir del carisma lasallista.

El Señor ha hecho grandes cosas por nosotros y estamos alegres (Salmo 125). Con estas palabras quise agradecer al terminar nuestra Asamblea a todos los que habían participado y a todos aquellos a quienes ellos representaban. Como se lo expresé: Sí. Verdaderamente el Señor ha hecho, está haciendo y tengo la seguridad seguirá haciendo grandes cosas por nosotros y a través de nosotros y por eso estamos alegres. No debemos cansarnos de dar gracias al Señor por permitirnos participar del mismo carisma, de la misma misión de la misma espiritualidad. A lo largo y ancho del mundo, en los cinco continentes la gloria de Dios se manifiesta a través de nuestra debilidad en la vida de muchos niños, jóvenes adultos, a través de la estrella lasaliana.

ASOCIADOS AL DIOS DE LA HISTORIA

Nuestro itinerario formativo

El Señor dirigió esta palabra a Jeremías: “Baja enseguida a la casa del alfarero: allí te comunicaré mi palabra.” Bajé a la casa del alfarero, y lo encontré trabajando en el torno. Si se estropeaba la vasija que estaba haciendo mientras moldeaba la arcilla con sus manos, volvía a hacer otra a su gusto. Entonces el Señor me dijo: “¿Acaso no puedo yo hacer con ustedes, pueblo de Israel, igual que hace el alfarero? Oráculo del Señor. Como está la arcilla en manos del alfarero, así están ustedes en mis manos, pueblo de Israel” (Jr 18, 1-6).

Me parece difícil encontrar un icono más acertado de lo que significa nuestro itinerario formativo. Lo más importante es dejar que Dios actúe en nosotros y realice en nosotros su voluntad. Éste es el fin último de toda formación. Y sabemos que su voluntad es que todas las potencialidades, gracias y dones que nos ha dado lleguen a realizarse plenamente y que los pongamos al servicio de la humanidad. Dejar que Dios me moldee, ponerme en sus manos con confianza, abandonarme a su amor, sentirme como la arcilla en sus manos desde el primer día de mi gestación hasta el final de mi vida terrena es un proceso ininterrumpido y una aventura maravillosa. Y esto no significa pasividad de mi parte, porque a la acción de Dios debo responder con

una entrega total y sin límites cuya finalidad no es otra que la que Él crezca y yo disminuya y que, en sentido evangélico, yo *pierda* mi vida en favor de aquellos que acompañan mi caminar humano y de aquellos que el Señor en su misterioso designio de salvación me ha confiado.

Pero se trata de un proceso lento, con retrocesos y avances, que necesita madurar pacientemente. *Recordé la mañana en que hallé en la corteza de un árbol un capullo, en el momento en que el gusano rompía los hilos envolventes para convertirse en mariposa. Esperé largo rato, pero tardaba demasiado y yo tenía prisa. Fastidiado, me incliné y quise ayudarlo calentándolo con el aliento. La envoltura se abrió, el gusano salió arrastrándose, y no olvidaré jamás el horror que sentí al verlo... En vano. Una paciente maduración era necesaria en aquel caso... Mi aliento había forzado al gusanillo a que se presentara fuera del capullo todo arrugadito, antes de término... Ese cadáver pequeño creo que es el mayor peso que gravita sobre mi conciencia. Pues, lo comprendo perfectamente hoy, es pecado mortal forzar las leyes de la naturaleza. No debemos precipitarnos, ni impacientarnos, sino seguir con entera confianza el ritmo eterno (Kazanzakis).*

Personalmente encuentro esta parábola muy significativa porque me parece que describe muy bien el sentido más profundo del tema que quisiera compartir con ustedes este año. El de nuestro itinerario formativo. El punto de partida es el carácter histórico del ser humano que no solamente vive en la historia sino que se realiza en la historia, lo que significa que toda la vida constituye un proceso de formación con unos ritmos diversos que debemos respetar. El

Dios de la historia ha puesto en nuestras manos nuestro destino. Se trata por eso de una formación que se sitúa, a la vez, en un contexto histórico y personal.

Esto significa que debemos tener en cuenta por una parte, el período de cambios incesantes en el que vivimos en nuestro mundo globalizado, lo que exige una incansable apertura de espíritu y de corazón, así como la necesidad de estar al día en un mundo que cambia con tanta rapidez. Y por otra, el hecho de que toda persona es un ser en devenir y, por consiguiente, nunca puede dar por acabado el propio proceso formativo. Ya San Gregorio Magno definía el crecimiento espiritual como una transición *de un inicio a otro inicio, hasta el inicio sin fin de la vida eterna*. Y Benjamín Franklin afirmaba: *El día de mi muerte por fin terminaré de nacer*. En este sentido nunca podremos considerarnos acabados o formados, sino que debemos sentirnos como peregrinos siempre en camino. Se trata ciertamente de una esperanza que nos impulsa a mirar hacia adelante y a planificar algo para un mañana incierto, enraizados en nuestra fe que nos empuja hacia el futuro eterno de Dios. Se trata en realidad de *preguntarnos en la intimidad profunda y de manera concreta si el espíritu y el corazón tienen todavía en nosotros un diminuto espacio para la innovación y para un futuro más allá del presente* (Karl Rahner).

La formación, antes de ser inicial o permanente, es una formación que podríamos llamar integral, que abarca al ser humano desde su gestación hasta su muerte. Por eso me parece más adecuado hablar de un itinerario formativo. Itinerario indica un camino, es búsqueda y aventura, abrirnos a lo

desconocido, en actitud humilde y dejándonos maravillarnos por lo que vamos descubriendo... *Es muy importante que toda persona consagrada sea formada en la libertad de aprender durante toda la vida, en toda edad y en todo momento, en todo ambiente y contexto humano, de toda persona y de toda cultura, para dejarse instruir por cualquier parte de verdad y belleza que encuentra junto a sí. Pero, sobre todo, deberá aprender a dejarse formar por la vida de cada día, por su propia comunidad y por sus hermanos y hermanas, por las cosas de siempre, ordinarias y extraordinarias, por la oración y por el cansancio apostólico, en la alegría y en el sufrimiento, hasta el momento de la muerte* (Caminar desde Cristo, 15).

Como muy bien sabemos éste fue el proceso que vivió nuestro Fundador tal como lo encontramos en el Memorial sobre los orígenes: *Dios, que gobierna todas las cosas con sabiduría y suavidad, y que no acostumbra a forzar la inclinación de los hombres, queriendo comprometerme a que tomara por entero el cuidado de las escuelas, lo hizo de manera totalmente imperceptible y en mucho tiempo; de modo que un compromiso me llevaba a otro, sin haberlo previsto en los comienzos* (MSO 6).

Por consiguiente, más que fijarnos en lo que diferencia la formación inicial y la formación permanente debemos fijarnos en lo que las unifica. No pueden considerarse como dos etapas diferentes sino solamente como dos momentos de un único proceso. Como afirma *Vita Consecrata: La formación inicial, por tanto, debe engarzarse con la formación permanente, creando en el sujeto la disponibilidad para dejarse formar cada uno de los días de su vida* (VC 69).

La Formación es un **proceso** integral de toda la vida que abarca toda la persona. Podemos señalar, entre otros, algunos aspectos de este proceso. Se trata de un:

- proceso de fe centrado en la persona e interpelado por el contexto histórico,
- proceso que busca una sistematización de las etapas que deben conducir al crecimiento personal y al compromiso por el Reino,
- proceso integrador de todas las dimensiones de la persona y que consecuentemente debe ser: gradual, orgánico, continuo, orientado y evaluado constantemente y que acentúa algunos elementos según las etapas y situaciones de la persona,
- proceso que tiene en la comunidad el lugar de la lectura y de la vivencia del carisma,
- proceso que parte de los valores propios, de la situación familiar, social, cultural, y que por consiguiente supone un acompañamiento personalizado en actitud de diálogo y respeto,
- proceso que descubre el papel dinamizador de los seculares, de los jóvenes y de los pobres.

La formación inicial y la formación permanente deben estar en la misma sintonía de onda. De lo contrario llevaríamos a los sujetos a quienes iniciamos a vivir una realidad para la que no han sido formados, lo que lleva a frustraciones o desencantos. Es muy importante, por consiguiente, que en los Distritos se tenga un plan de formación global unificado.

Sin embargo, es inevitable que siempre haya cierta tensión entre formación inicial y formación permanente. Por un lado la existencia precede a la esencia, por lo que será la vida en la comunidad apostólica y la formación permanente que se da en su interior la que hará surgir plenamente las características de la consagración según el carisma lasaliano. Por otro, la prefiguración de la esencia puede determinar la existencia, y en este sentido es la formación inicial la que inspirará un cierto estilo de vivir nuestra consagración a Dios, nuestra fraternidad comunitaria y nuestra misión apostólica.

Pero hoy encontramos un elemento nuevo que se ha ido abriendo camino con mucha fuerza en los últimos años, la fuerza del Espíritu. Me refiero a la misión compartida y a la asociación. Hoy la formación debemos verla en una perspectiva plural. Como afirma el benedictino latinoamericano Simón Pedro Arnold, *¿no sería tiempo de pensar una iniciación de varias entradas a la espiritualidad de una Congregación, donde se pueda pasar de una opción de laico a otra de consagrado, viviendo sin embargo una común experiencia compartida de familia? Muchas congregaciones, hoy en día, exploran estas vías armónicas y complementarias. El desafío en dicha búsqueda es la conformación de una verdadera familia de iguales, solidarios en la diversidad de sus especificidades, con una misma identidad. No habría que caer en la trampa de religiosos o religiosas de segunda categoría, o de terceras órdenes “mendigos de las migajas” de la Congregación. Se trata de crear un verdadero pueblo de Dios con rasgos carismáticos, dignidad y tareas comunes dentro de formas de compromiso diverso.*

Un atisbo filosófico

Hoy como nunca el ser humano ha ampliado de modo extraordinario el horizonte de sus conocimientos, pero, al parecer, lo que ha ganado en extensión, muchas veces lo ha perdido en profundidad. La suma de sus conocimientos no le da una visión de la totalidad, y ante el universo siente muchas veces el vértigo del vacío.

Ante esta problemática han aparecido muchos mesianismos como medicina salvadora para este *animal enfermo* que es el hombre, según la expresión de Hegel. Y el hombre ha creído ver su salvación, más que en otros, en el camino embriagador de la ciencia y de la técnica y, más recientemente, en el mundo de lo virtual. Pero tanto la matematización, que opera mediante símbolos abstractos, como la informática, que lo hace mediante conexiones, son incapaces de descubrir al hombre hambriento de saber y de relación la realidad última de las cosas.

Si comparamos al hombre del ayer arcaico con el hombre de hoy, parece que la existencia de aquél hubiese consistido en unas formas técnicas rudimentarias, girando en torno a una plenitud escondida que se trata de expresar en múltiples mitos; mientras que la existencia de éste viene a ser todo lo contrario: una técnica perfecta y un trabajo abrumador, girando muchas veces en torno a la nada.

Bergson se pregunta a qué habría llegado la civilización humana si su punto de partida hubiera sido lo psicológico y no lo físico y nos dice que probablemente el progreso no se

hubiera convertido en un fin en sí mismo, ni habría aplastado al hombre sino que estaría al servicio de su verdadera libertad. Según San Buenaventura el hombre se encuentra en una situación intermedia entre Dios y las cosas. Situada entre dos extremos, el alma se vuelve hacia Dios y hacia las cosas. Lo primero es la sabiduría, lo segundo, la ciencia. Las dos dimensiones son necesarias para una plena realización. Da la impresión de que el hombre actual parece preferir la civilización a la cultura; dominar la naturaleza y progresar en el mundo, a dominarse a sí mismo y avanzar en el espíritu.

Pascal afirma que *conocemos la verdad no sólo con la razón sino también con el corazón... Los principios son sentidos, las conclusiones deducidas... Es el corazón quien siente a Dios y no la razón*. He aquí lo que es la fe: Dios sensible al corazón y no a la razón. Por otra parte podemos decir que el amor nos hace “sentir” la verdad disponiendo nuestro espíritu a experimentarla con mayor interioridad y más facilidad. Podríamos decir que es un conocimiento *gustado*. Santo Tomás nos dice que el que ama se refiere al objeto amado como a sí mismo o como a algo suyo. En el mismo sentido San Agustín llega a decir que *somos lo que amamos*.

Para conocer verdaderamente no basta ni la inteligencia, con su estructura analítica que detiene el movimiento, ni el instinto, que es inconsciente. Necesitamos una mirada contemplativa, intuitiva, que nos coloque en el interior del objeto por una especie de simpatía que destruye la barrera que se interpone entre él y nosotros. *En un paisaje dado, el geógrafo nos mostrará una determinada configuración física, el*

militar un “campo” más o menos difícil de defender, el agrónomo un “suelo” dado con sus cultivos propios; sólo el artista se esfuerza por apegarse al paisaje mismo y en recuperar la fisonomía original y verdaderamente única; pues más allá de los croquis abstractos que le superponen desde sus puntos de vista respectivos, el ingeniero, el estratega, o el geógrafo, hay todavía algo inimitable que hace que un paisaje no se parezca nunca a otro, y se halle absolutamente definido cuando se ha expresado su individualidad (Yankelevich).

Hoy hablamos de la centralidad de la persona. Ciertamente hoy como ayer el ser humano no ha dejado de ser un misterio. Nuestro ser resulta paradójico. Son muchos los elementos que combaten en nuestro interior. Como criaturas experimentamos múltiples limitaciones; sin embargo, nuestras aspiraciones y deseos son infinitos. Libres, nuestra libertad en cierto sentido se destruye a sí misma una vez realizada la elección. Elegir es renunciar. Por otra parte, con San Pablo experimentamos que hacemos lo que no queremos y dejamos de hacer lo que queremos. Abiertos a los demás, nuestra hambre de amor es insaciable y nuestra entrega casi siempre egoísta. Nuestra vida se presenta como lucha dramática, en la que muchas veces somos derrotados. Superiores al universo entero, por nuestra interioridad podemos alzarnos de lo visible a lo invisible, o dejarnos esclavizar, como nuevo aprendiz de brujo, por las fuerzas desatadas por nosotros mismos.

Esta descripción me parece que responde a lo que cada uno de nosotros es y a los desafíos que se nos presentan. Ante el ser humano, misterio y paradoja, ser histórico en conti-

nua construcción, debemos situar la formación como camino, itinerario, como vocación desde nuestra concepción hasta nuestra muerte; como la llamada a *alcanzar la estatura del hombre perfecto: Cristo* (Ef 4, 13), conscientes de que no somos ni pura razón, ni pura luminosidad, sino también emoción, sentimiento, instinto, pasión y deseo. Por consiguiente se trata de una formación integral que nos haga evitar el verdadero peligro anti-humanista: el peligro del hombre máquina o el peligro del hombre bestia. Una formación que tenga en cuenta la cabeza, el corazón, las manos y los pies.

El documento *Vita Consecrata* nos invita a vivir un proceso semejante al afirmar que el *proceso formativo no se reduce a la fase inicial, puesto que, por la limitación humana, la persona consagrada no podrá jamás suponer que ha completado la gestación de aquel hombre nuevo que experimenta dentro de sí, ni de poseer en cada circunstancia de la vida los mismos sentimientos de Cristo* (VC 69). Normalmente cuando pensamos en formación pensamos en el intelecto. Por eso es llamativo que el documento nos hable más bien de los sentimientos. Los sentimientos expresan la persona, sus disposiciones interiores, su modo de ver la vida, los deseos y motivaciones que la empujan a la acción. Es a este nivel, el del corazón en sentido bíblico, donde debe darse sobre todo nuestro proceso formativo. Como dice el jesuita centroamericano Juan Hernández Pico: *En la nueva historia que comienza, afrontaremos el mundo no sólo con ciencia sino también con sabiduría, no sólo instrumentalmente sino también estéticamente, no sólo desde la razón sino también desde los sentimientos, no sólo con frío análisis mental sino también con cálida intuición*

cordial, no sólo con firme voluntad sino también con libre expresión de la ternura.

El hoy de nuestra formación

Nuestro itinerario formativo, al mismo tiempo que tiene como meta asumir los sentimientos del Hijo (VC 69), tiene también como objetivo la habilidad de buscar y discernir los signos de Dios en las realidades del mundo (VC 68).

Durante el Congreso de Vida Consagrada de noviembre del 2004, uno de los grupos de trabajo estudió el tema de la sed de lo sagrado, y entre otras cosas nos dijo que *en nuestro mundo se adoran nuevos ídolos que impiden la adoración del Dios único y verdadero. Se globaliza -sobre todo en las sociedades opulentas- una visión secularista de la realidad y nos vemos envueltos en un mundo sin trascendencia, o sincretista, agnóstico, y funcionalista* (Sed de lo sagrado). El peligro idólatrico no es sólo una tentación de los tiempos bíblicos; sigue presente en el mundo de hoy y a veces en el interior mismo de la Iglesia y de nuestras comunidades. *También en la Iglesia y en la Vida Consagrada el secularismo ambiental favorece una desviación idólatrica que se expresa en el culto a los medios, a los poderosos, a las instituciones, a los hábitos, a los ritos, a las leyes, que hacen cada vez más difícil la conversión al único absoluto y necesario y la pasión por el Dios del Reino* (Sed de lo sagrado).

Estamos viviendo a nivel cultural un momento de transición entre la palabra y la imagen. La sabiduría hoy es remplazada por la excelencia. *Lo que importa es saber hacer bien*

las cosas y hacerlas bien. Dominar la razón instrumental más que el sentido de la vida. El héroe ya no es el Moisés anciano, al que su pueblo tenía que sostenerle los brazos para que no cesara su acción intercesora, sino el 'Rambo' individual, experto en todo tipo de artes marciales, capaz de resolver los problemas complejos desde el dominio de su propia profesión (José María Tojeira, S.J.).

En relación con la formación, el mundo moderno nos presenta una confusión entre vocación y profesión, lo que toca el corazón mismo de nuestra identidad. La profesión significa sobre todo competencia, eficiencia, productividad, reconocimiento social. Debido a la edad, a la enfermedad o a la jubilación, la profesión tiene un final, termina. La vocación, por el contrario, se fundamenta en un don, es expresión de gratuidad, añade algo más, difícil de describir, a lo que hace la persona y permanece más allá de las limitaciones de la edad, la salud o la jubilación. Como nos dice el Padre J. B. Libanio, S.J.: *Vocación y profesión no son dos cosas separadas sino dos dimensiones diferentes de la actividad humana, con distintivos específicos. La identidad del religioso implica una relación propia entre las dos, y se siente amenazada cuando la profesión se sitúa por encima de la vocación.* Este lenguaje nos es familiar a los Hermanos, ya que nuestro Fundador nos invita a no hacer diferencia entre los deberes del propio estado y los de nuestra salvación, pero también nos invita con fuerza a hacer de Dios y de su llamado el absoluto de nuestras vidas.

Uno de los peligros que hoy vivimos es reducir la formación al aspecto profesional, dejando de lado el crecer vocacional-

mente, que con mucho es lo más importante. Esto tenemos que tenerlo muy presente tanto en los procesos de la formación inicial como en los de la formación permanente. El mismo Padre Libanio, en su intervención en el Congreso de Vida Consagrada, señala otra característica de nuestro tiempo. Si en el pasado, como Pablo VI lo manifestó a menudo, el hacer había suplantado al ser, hoy más bien parece que el ser y el tener han sido substituidos por el aparentar. *Estamos en la sociedad del marketing. La apariencia dirige la vida de las personas. No importa ni ser ni tener, sino aparecer, lucirse, aunque detrás quede un vacío existencial y una posesión ilusoria de los bienes.* Creo que una pregunta básica antes de iniciar un programa de formación es la pregunta sobre el objetivo último del mismo. ¿Se trata de crecer como persona, como religioso, como educador, como Hermano, o es más bien una manera de tener para controlar o sencillamente de aparentar?

Benedicto XVI, en la audiencia a los Superiores/as y Vicarios/as de las dos Uniones, reconociendo el hecho de que la Vida Religiosa es hoy más evangélica, más eclesial y más apostólica, nos advertía también del *hecho de que la cultura secularizada ha penetrado en la mente y en el corazón de no pocos consagrados, que ven en ella una forma de acceso a la modernidad y de acercamiento al mundo contemporáneo. La consecuencia es que junto con un indudable impulso generoso, capaz de testimonio y de entrega total, la Vida Consagrada experimenta hoy la insidia de la mediocridad, del aburguesamiento y de la mentalidad consumista* (Audiencia del 22 de mayo de 2006).

Zygmunt Bauman, en su libro *Amor líquido. Acerca de la*

fragilidad de los vínculos humanos, nos presenta con mucho realismo algunas de las características de nuestro mundo hoy. A partir del amor y su diferencia con el deseo nos describe la realidad que fácilmente hoy vivimos. Para el amor toda distancia, por más pequeña que sea, se experimenta como insoportable, porque lo propio del amor es unir, fusionar e identificar. El deseo, por el contrario, es ansia de consumir. En realidad, más que de deseo, de lo que habría que hablar es de *las ganas de*. Y *las ganas de* no pueden asegurar ni la fidelidad ni el compromiso porque lo que buscan es multiplicar experiencias de acuerdo a donde se dirijan las ganas. El amor lleva a relaciones personales estables o sólidas, *las ganas de* a conexiones *líquidas* que fácilmente se pueden borrar o cambiar, olvidar o multiplicar de acuerdo con lo que me gusta y sin mirarnos a los ojos.

Hoy se da cada vez más importancia a lo que podríamos llamar relaciones a distancia o proximidad virtual. Pero, como dice Bauman, *el advenimiento de la proximidad virtual hace de las conexiones humanas algo a la vez más habitual y superficial, más intenso y más breve. Las conexiones suelen ser demasiado superficiales y breves para llegar a ser un vínculo. A diferencia de las relaciones humanas... las conexiones se ocupan sólo del asunto que las genera y dejan a los involucrados a salvo de desbordes y protegiéndolos de todo compromiso más allá del momento y tema del mensaje enviado o leído.* A la conclusión a la que llega Bauman es que hoy es más difícil amar al prójimo porque cada vez creamos más barreras y nos ingeniamos para comunicarnos a control remoto, a lo que habría que añadir que la cultura del miedo que hoy vivimos nos hace protegernos y tomar distancia de aquellos que son diferentes.

El film *Crash*, que ganó tres Oscars el año pasado, corrobora lo anterior. Muestra de modo natural la discriminación racial y étnica, la desconfianza y el miedo a relacionarse en una de las grandes ciudades norteamericanas. En ella blancos, afro-americanos, iraníes, coreanos y latinos, a partir de prejuicios mutuos, viven difícilmente la integración y la tolerancia. Sus vidas se entremezclan difícilmente, en 24 horas, por medio de colisiones casuales. La segunda parte del film, marcada por varios pasajes que denotan quiebras en la sensibilidad y actitud de los personajes, abre un resquicio a la esperanza y parece señalar un camino de salida a tanto dolor e incompreensión.

Aquí también, hijos de nuestro tiempo, los Hermanos podemos dejarnos llevar de estas influencias y optar por una formación que las favorezca. El Congreso de Vida Consagrada nos invitó a vivir una doble pasión, la de Dios y la de la humanidad. Pasión indica cercanía, fuego, entrega. Como Hermanos estamos llamados a ser sacramentos de las relaciones *horizontales* en una sociedad tentada siempre del verticalismo, de la búsqueda del primer puesto y en un mundo, que, como acabamos de ver, favorece las conexiones a distancia. Nuestro itinerario formativo nos debe capacitar para ser testigos del amor encarnado por medio de una espiritualidad de comunión y para promover a nivel de misión un mundo más humano donde todos puedan sentirse amados por el Padre y llamados a ser hermanos y hermanas. La fraternidad es nuestro camino para ir a Dios y la mejor manera de expresar el amor a nuestros semejantes.

ALGUNAS DIMENSIONES DE NUESTRO ITINERARIO FORMATIVO

Nuestro itinerario formativo y el crecimiento personal

Me parece que el mejor icono bíblico para comprender lo que significa nuestro itinerario formativo a nivel personal es el diálogo de Jesús con Nicodemo en el que le invita a nacer de nuevo. En efecto, como ya lo hemos visto, formarse a lo largo de la vida significa nacer muchas veces de nuevo. *Yo te aseguro que el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios. Nicodemo repuso: ¿Cómo es posible que un hombre vuelva a nacer siendo viejo? ¿Acaso puede entrar de nuevo en el seno materno para nacer? Jesús le contestó: Yo te aseguro que nadie puede entrar en el Reino de Dios si no nace del agua y del Espíritu... Que no te cause, pues, tanta sorpresa lo que te he dicho: Tienes que nacer de lo alto. El viento sopla donde quiere; oyes su rumor, pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo pasa con el que nace del Espíritu (Jn 3, 3-8).*

Todo el capítulo 6 de la Regla se basa en esta perspectiva, y el artículo 100 presenta la vida del Hermano como un itinerario jalonado por las llamadas de Dios: *por la fe, el Hermano encara su existencia como una sucesión de llamadas de Dios y de respuestas por su parte.* Nuestro itinerario formativo es un proceso siempre abierto. Todo lo contrario a pensar que la formación inicial nos permite formarnos para después agotar el caudal y quedarnos vacíos.

Este nacer de nuevo, esta respuesta a las llamadas de Dios

es un objetivo esencial de nuestra formación; es, en el fondo, dejarnos transformar por Dios. Una tarea llena, ciertamente, de riesgos pero también de promesas. Más que conocimientos psicológicos supone la disponibilidad para volvernos a nuestro interior para oír al Dios que está con nosotros y hacer la misma experiencia de san Agustín: *yo te buscaba fuera y tú estabas adentro*. Supone dedicarnos con todas las fuerzas a ser *yo mismo*. Tarea que no podemos realizar con nuestras solas fuerzas sino que solamente podemos alcanzar con la gracia de Dios. Tarea que no es evasión, sino una entrega desde dentro, más pacífica y serena.

Es un itinerario imprevisible y personal. Pero tenemos tres certezas fundamentales que nos animan: el amor incondicional del Dios a quien nos hemos consagrado, la misión de servicio a los hermanos y hermanas y el apoyo fraterno de la comunidad. *Por ello, se invita a todo Hermano a abrirse a la presencia cotidiana del Dios vivo, tal como la descubre y la vive en su misión, en su consagración y en su comunidad* (R 100). Y en un plano más práctico nos dice la Regla: *Los Superiores y las comunidades se esfuerzan por suministrar a cada Hermano las condiciones de vida y los medios que le permitan proseguir su formación espiritual, teológica y profesional* (R 101).

Tanto en las cartas de Pablo como en las de Pedro hay una idea central que se repite muchas veces. Cada uno de nosotros es portador de un don, de un regalo de Dios para los demás. Ese don, como los talentos de la parábola, no puede quedar improductivo. Lo esencial es hacer fructificar esa semilla, hacer real esa potencialidad, compartir esa dádiva. Esta es una de las finalidades principales de nuestro proce-

so formativo. San Pablo nos habla de la *misión que Dios me ha confiado* (Gal 2, 9); del *don que Dios me ha concedido* (1Co 3, 10). Y en relación con los demás afirma: *Me agrada que todos los hombres siguieran mi ejemplo, pero cada uno tiene de Dios su propio don* (1Co 7, 7); idea que expresa también al hablarnos de la manifestación del Espíritu en cada uno: *A cada cual se le concede la manifestación del Espíritu para el bien de todos... Todo esto lo hace el mismo y único Espíritu, que reparte a cada uno sus dones como Él quiere* (1Co 12, 7-11). Y San Pablo invita a Timoteo, y en él a cada uno de nosotros, *a reavivar el don de Dios que (le) fue conferido* (2Tm 1, 6) y le pide que no haga estéril *el don que (posee)* (1Tm 4, 14).

Y San Pedro, en forma si queremos más clara, afirma: *Cada uno ha recibido su don; póngalo al servicio de los demás como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios* (1P 4, 10). La pregunta que debemos hacernos es: ¿cuál es mi don y cómo debo acrecentarlo y compartirlo? Y, al mismo tiempo, hacer nuestra la advertencia de Pablo: *Pero que cada cual mire cómo construye. Desde luego, nadie puede poner un cimiento distinto del que ya está puesto, y ese cimiento es Jesucristo. Sin embargo se puede construir sobre él con oro, plata, piedras preciosas, o bien con madera, heno y paja* (1Co 3, 11-12). Lo más maravilloso de este don único que Dios nos ha dado es que cuanto más lo compartimos más lo poseemos, de manera que la mejor manera de acrecentarlo es darlo sin medida.

En las meditaciones para las fiestas de San Pedro y San Pablo, el Fundador hace una hermosa reflexión sobre el don

recibido por cada uno de ellos y cómo lo hicieron fructificar. En Pedro ve un icono del espíritu de fe y en Pablo, un icono del espíritu de celo. Ante la fe de Pedro nos pregunta: *¿poseéis vosotros tal fe que sea capaz de mover el corazón de vuestros alumnos e inspirarles el espíritu cristiano? Ése es el mayor milagro que podéis realizar y el que Dios os exige, puesto que es el fin de vuestro empleo* (MF 139, 3). Y ante el celo de Pablo nos recuerda que *ha sido Dios quien, con su poder y por bondad muy particular, (nos) llamó para llevar el conocimiento del Evangelio a los que aún no lo han recibido. Consideraos, pues, como los ministros de Dios y cumplid las obligaciones de vuestro empleo con todo el celo posible y como quien ha de darle cuenta de ello* (MF 140, 2).

A nivel personal no podemos reducir nuestra formación a los programas que se nos ofrecen o podemos aprovechar, por más importancia que ellos puedan tener. El lugar privilegiado de nuestro itinerario formativo se da, sobre todo, en lo cotidiano, en el cada día con sus momentos de oración personal y comunitaria, de Eucaristía y Palabra interiorizada, con sus tiempos de lectura y estudio, de encuentro con los Hermanos, con los jóvenes, con los pobres, de trabajo apostólico, de conocimiento de la realidad... O sea, más a nivel de vivencias que de conocimientos.

Nuestro itinerario formativo y la vida fraterna en comunidad

A nivel comunitario nuestro itinerario formativo debe ayudarnos a crecer como personas y como hermanos en el Señor y a dar ese don único que el Señor nos ha confiado y

que nadie puede realizar en nuestro lugar. Si fallamos habremos dejado un vacío en nuestra comunidad y en el mundo. Al igual que san Pablo cuando habla de la Iglesia como Cuerpo místico de Cristo, la formación nos debe llevar a descubrir, acrecentar y dar ese don propio a los demás miembros de la comunidad. Es la invitación que tan bellamente nos hace nuestra Regla: *El Espíritu de amor que habita en cada Hermano forja la unidad de la comunidad. Animados por Él, los Hermanos construyen su comunidad por el don gozoso de sí mismos al servicio de los demás* (R 4, 49).

Por eso es importante pensar en una comunidad evangélica que tiene en cuenta, como lo experimentaron el Fundador y los primeros Hermanos, que la entrega personal a Dios la hacemos en el seno de la misma, de tal manera que nuestro compromiso con Dios está mediatizado por unos Hermanos con los cuales también nos comprometemos y a los cuales también nos consagramos. Persuadidos de que Jesús nos convoca a su seguimiento en comunidad para, desde ella, anunciar y construir el Reino en la historia de los niños y jóvenes que educamos y evangelizamos, atentos sobre todo a aquellos que se encuentran más alejados de la salvación.

Conscientes, también, de que la comunión alcanzada por una comunidad es ya la primera misión, en cuanto testimonio que la utopía del Reino es realizable. La Declaración nos dice: *El Hermano hace explícito su deseo de trabajar en provecho de los hombres por la gloria de Dios, incorporándose a una comunidad, toda ella destinada a dar testimonio de la presencia del Reino, a anunciarlo a los hombres, a cooperar en su advenimiento y progreso en el mundo* (D 13, 3).

El Padre jesuita José Antonio García, en su libro *Hogar y Taller*, nos presenta cuatro carismas indispensables para que toda comunidad pueda ser un pequeño pueblo de Dios empeñado en la tarea de construir y ser portador del Reino de Dios. Nos dice que para mantener la marcha y que su marcha sea creadora necesita el carisma de lo *profético*, lo *cantor*, lo *medical*, y lo *regio*. Estos diferentes carismas pueden ayudarnos a descubrir mejor el don que cada uno de nosotros está llamado a poner al servicio de la comunidad, sea esta local, distrital, regional o el Instituto en su conjunto.

LO PROFÉTICO

Sin profetas no hay marcha. Una comunidad sin el carisma profético pierde su capacidad de analizar el presente y, sobre todo, de tender utópicamente hacia el futuro de Dios. El sentido profético es el que hace decir a la Regla: *La comunidad, que está ordenada al ministerio apostólico de la educación, sabe que la misión está siempre por descubrir. Por eso contribuye a revisar las intenciones y los métodos, en la actitud del que busca a la luz del Evangelio y somete a examen el valor pastoral de la propia actividad* (R 51).

Nos podríamos preguntar: ¿por qué es tan importante la profecía dentro de la comunidad? La comunidad religiosa quiere ser para el mundo *una terapia de shock*, una curación a través de una sacudida que produce poner al descubierto la realidad de una sociedad alejada de Dios, de unos niños a los que no se les respetan sus derechos, de unos jóvenes que no encuentran un sentido para sus vidas, de una vida cada día más amenazada, de nuevas pobrezas... Sin el ele-

mento profético la comunidad se vuelve amorfa, no sabe exactamente para qué vive, pierde su orientación y el sentido de la misión, se contenta con repetir el pasado.

El Fundador, al meditar sobre el tema de la comunidad, nos presenta la necesidad del carisma de lo profético en la comunidad, particularmente por su oposición al espíritu mundano. *A pesar del relajamiento de las comunidades, Dios cuenta siempre con algunos fieles servidores que conservan el espíritu de las mismas. Siempre se reserva en ellas algunos que, como decía a Elías, no doblan la rodilla ante Baal; es decir, que se preservan del espíritu del mundo y que observan en la medida que pueden, las Reglas y las prácticas de la comunidad* (MD 77, 3). Y al comentar las palabras de san Pablo: *Si pretendiera agradar a los hombres, no sería siervo de Jesucristo* (Ga 1, 10), afirma: *Puesto que es necesario, según Jesucristo y según san Pablo, no agradar a los hombres del mundo, e incluso ser aborrecido por ellos, no debéis hacer nada con la intención de agradales; aparte de que las prácticas e intenciones de la gente del mundo son muy distintas de las que vosotros debéis tener* (MD 75, 2).

LO CANTOR

Mientras vamos de camino, mientras tratamos de modelar nuestra historia personal y comunitaria y la historia del mundo de acuerdo con el Evangelio, se van produciendo hechos y acontecimientos que merecen ser cantados. Es importante captar los signos de vida, las semillas del Reino ya presentes en nuestra historia, los valores positivos de nuestra sociedad y de los jóvenes.

Ante el cansancio y la experiencia de la enorme desproporción existente entre los esfuerzos invertidos y los resultados cosechados necesitamos descubrir la obra de Dios que misteriosamente germina. Es importante no olvidar el proverbio africano que ustedes ya conocen: *El árbol viejo que se resquebraja hace más ruido que la selva que crece.*

Aquí entra en juego el *cantor*. Esos Hermanos con capacidad de captar y cantar la salvación que ya existe entre nosotros en toda forma de amistad que crece, de Reino que apunta, de paciencia que resiste, de carisma que se comparte, de fe que crece y madura, de nuevas vocaciones que despuntan, de servicio a los jóvenes más necesitados, de lucha por la justicia, la paz y la ecología... El Reino de Dios es un horizonte siempre inacabado, pero es también presencia dentro y fuera de la comunidad.

Este talante es muy importante en una comunidad ya que, como afirma Harvey Cox, *la fiesta sin política se vuelve insulsa, pero la política sin fiesta es peligrosa.* Festejar, sin más, desconociendo el sentido profundo de lo que se celebra, carece de sentido e infantiliza. Vivir tenso hacia el futuro a través de un compromiso radical, sin gozar de ese esfuerzo y de lo que va produciendo, crea hombres duros, incapaces de toda sonrisa y ternura.

El carisma de lo *cantor* lo encontramos, en clave lasallista, en las dos últimas Meditaciones del Fundador para el Tiempo de Retiro: *Otra recompensa que reciben ya en esta vida los que trabajan en la salvación de las almas, es el consuelo de ver que Dios es bien servido por quienes ellos han educado, y que*

su trabajo no fue inútil sino que sirvió para salvar a aquellos de cuya instrucción estaban encargados... Gloria grande es, en efecto, para vosotros instruir puramente por amor de Dios a vuestros discípulos en las verdades del Evangelio. Este pensamiento es lo que llenaba siempre de consolación al Doctor de las Naciones, y por el cual, según su propio testimonio, superabundaba de gozo en medio de todas sus tribulaciones (MR 207, 2; Cf. 208, 3).

LO MEDICAL

En todo grupo humano hay enfermos. También en la comunidad, y todos en mayor o menor grado llevamos heridas profundas en nuestra alma. Una comunidad que no admita enfermos no es cristiana; pero la cuestión es ver quién puede echarles una mano. Al enfermo no le pone en marcha el profeta ni el cantor. Ni está para cantos, ni mucho menos, para que alguien le culpabilice todavía más. Lo que necesita es un médico que lo cure.

Todos conocemos ese tipo de Hermano cuya aportación principal al grupo consiste en saberse acercar silenciosamente a cada sujeto, intuir sin muchas preguntas dónde está su herida y tratar de curarlo devolviéndole grandes dosis de confianza en sí mismo y en la obra que Dios quiere hacer a través de él. Se trata de una presencia salvífica. La Regla nos invita a hacer de nuestra comunidad un hogar y a renovar cada día la experiencia de la amistad, de la estima, de la confianza y del respeto recíproco (R 54) y de tener una atención especial a los Hermanos jóvenes (*ibid.*) y a aquellos Hermanos ancianos, enfermos, desalentados o proba-

dos, de modo que todos se sientan sostenidos por la caridad de Cristo (R 56).

El Fundador describe así este carisma comunitario. *Esto lo consiguen fácilmente las personas de natural bondadoso y mesurado. Se insinúan de tal forma en el corazón de aquellos con quienes conversan y con quienes tratan, que los ganan insensiblemente y obtienen de ellos cuanto desean* (MD 65, 2). Y podemos aplicar con mayor razón a la comunidad lo que el Fundador aplica a nuestra relación con los discípulos: *Es necesario que veáis la obligación que tenéis de ganar su corazón como uno de los principales medios para moverles a vivir cristianamente. Reflexionad a menudo que, si no os valéis de este medio, los alejaréis de Dios, en vez de conducirles a Él* (MF 115, 3).

LO REGIO

Nos referimos al servicio de la autoridad o al ministerio de animación. Como dice la Guía del Hermano Director: *Hermano entre sus Hermanos, el Director de la comunidad es consciente de que su misión es un verdadero ministerio que Dios le confía para estar al servicio de la comunión de sus Hermanos, del crecimiento de cada uno y del incremento de su celo apostólico* (GHD, pág. 8). Por eso el Fundador nos dice: *Y los superiores no tienen derecho a mandar sino porque hablan en nombre de Jesucristo y como representantes de su persona. Y no se les debe tampoco obedecer sino porque, según la expresión de san Pablo, trabajan en la perfección de los santos y en la edificación del cuerpo de Jesucristo, que es nuestra cabeza; el cual, por la sumisión que se le presta en sus ministros, junta y traba*

todas las partes de su cuerpo con justa proporción para que no constituyan más que un mismo cuerpo' (MD 72, 2).

Tal es el sentido del Proyecto Comunitario que, de acuerdo con lo que nos dice el Hno. Jaume Pujol, es más del orden del “saber vivir” que del “saber hacer”. *Repartir el tiempo de las oraciones carece de sentido si no nos formamos en el espíritu de oración; repartir el trabajo apostólico carece de sentido si mutuamente no discernimos las necesidades de los jóvenes y los medios para responder a ellas; organizar la vida interna de la comunidad carece de sentido si no nos preocupamos por conocernos, aceptarnos, comprendernos, amarnos, ayudarnos* (Hno. José Pablo Basterrechea, Circ. 410, pág. 59).

Favorecer lo anterior corresponde a todos los Hermanos pero, de manera especial, al Hermano Director. No por razones de orden y control, la vida comunitaria se debe definir en términos de amistad, sino precisamente por razón de caridad. Se trata de ayudar a los miembros del grupo a interiorizar y vivir los valores del Evangelio que los unen, aquellos valores en virtud de los cuales hemos decidido vivir juntos: un espíritu que nos anima, una misión que nos impulsa. Para que esto sea posible la comunidad debe tener presente varias dimensiones, a las que el Hno. Director debe ser muy sensible y acompañar:

- Una dimensión humana de comprensión y amistad recíprocas.
- Una dimensión cristiana de coparticipación en la fe.
- Una dimensión religiosa en el apoyo de nuestra Vida Consagrada.

- Una dimensión lasallista en la vivencia del carisma.
- Una dimensión apostólica en la programación y ejecución de nuestro ministerio.
- Una dimensión económica en la transparencia y participación en los bienes.

Es importante tomar conciencia de la complementariedad de los carismas y de reconocer el carisma de los demás, dejarnos reconocer en el nuestro y ponerlos todos a colaborar en la construcción de una comunidad que sea sacramento del amor de Dios en medio del mundo. Así haremos realidad lo que nos describe el documento *La Vida Fraterna en Comunidad: La comunidad religiosa se convierte, entonces, en el lugar donde se aprende cada día a asumir aquella mentalidad renovada que permite vivir día a día la comunión fraterna con la riqueza de los diversos dones, y, al mismo tiempo, hace que estos dones converjan en la fraternidad y la responsabilidad en su proyecto apostólico* (39).

Nuestro itinerario formativo y la Palabra de Dios

La Palabra de Dios leída, contemplada, estudiada, vivida es uno de los alimentos fundamentales de nuestro itinerario formativo a lo largo de toda la vida. Ella constituye el corazón de la vida espiritual que, gracias al Vaticano II, la Vida Religiosa ha recuperado. Jesús abre los ojos de los discípulos de Emaús a partir de la Escritura, y su mensaje programático de Nazaret se inspira en un texto de Isaías, y, ya cercano a su muerte, su conversación con Moisés y Elías en el Tabor hace referencia a la Ley y los Profetas. Por eso San

Pablo dirá a su discípulo Timoteo: *Toda Escritura ha sido inspirada por Dios, y es útil para enseñar, para persuadir, para corregir, para educar en la rectitud, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer el bien* (2Tm 3, 16-17).

La Escritura es un dinamizador esencial de nuestra vida de Hermanos, como nos lo dice la Regla: *Para entrar y vivir en el espíritu de su Instituto los Hermanos se nutren continuamente de la Palabra de Dios, que estudian, meditan y comparten entre ellos. Tienen profundísimo respeto a la Sagrada Escritura, singularmente al Evangelio, su 'primera y principal Regla'* (R 6).

Vale la pena detenerse un poco en lo que el Fundador en la Regla de 1718 ya nos proponía y que ha dado origen al actual artículo 6 de la Regla. *Los Hermanos de esta sociedad tendrán profundísimo respeto a la Sagrada Escritura; y, para manifestarlo, llevarán siempre consigo el Nuevo Testamento, y no pasarán ningún día sin leer algo en él, por sentimiento de fe, de respeto y de veneración a las divinas palabras que contiene, considerándolo como su primera y principal Regla.*

Es interesante recordar que en el estudio hecho por el Hermano francés Adrien Roche se nos da el dato provisional del número de veces que el Fundador cita la Biblia: 899 veces cita el Antiguo Testamento y 3.972 el Nuevo, y de entre estas citas, 1.165 son de los escritos paulinos, por lo que es fácil deducir la influencia que san Pablo tuvo en su espiritualidad y en su vida. Por eso, no es de extrañar que nos invite a menudo a conocer e interiorizar la Palabra de

Dios, como uno de los elementos más importantes de nuestra formación y de la eficacia apostólica de nuestro ministerio. Así nos dice, por ejemplo, en la meditación para la fiesta de san Marcos: *¿Cuidáis de instruiros bien en las santas máximas que se contienen en el Evangelio de este santo, y de meditarlas a menudo, para poder inspirárselas a aquellos de quienes estáis encargados? Vuestro principal cuidado para con ellos debe ser conseguir que posean perfectamente la doctrina de los santos Apóstoles, comunicarles el espíritu de religión, y ayudarles a practicar lo que Jesucristo nos dejó en su Santo Evangelio* (MF 116, 2).

Esta rica herencia lasallista se ha convertido en una tradición que, lejos de perder su vigencia, cobra más fuerza. En la Declaración se nos decía: *La riqueza de la Congregación son los Hermanos que la constituyen; su eficacia apostólica depende de la preparación de sus miembros. Póngase, pues, todo a contribución para permitir a éstos trabajar con confianza y optimismo. A ese fin, vélese por facilitarles la formación bíblica y teológica indispensable a su misión* (D 38, 5). El Congreso de Vida Religiosa, a su vez, nos decía que una seria formación bíblica puede ayudarnos a confrontar críticamente los fundamentalismos, espiritualismos y devocionalismos que hoy nos amenazan.

La Palabra de Dios nos introduce en una verdadera escuela de oración. Orar con la Palabra es en primer lugar dejar que me penetre, es dejarme empapar por ella, acogerla. Dios me habla y lo escucho con corazón abierto. Como María que guardaba todas estas cosas en su corazón (Lc 2, 51). Me miro en el espejo de esa Palabra, comparo mi vida con la Pa-

labra leída o escuchada. Orar con la Palabra es dejar brotar mi oración. Paz, gozo, alabanza, gratitud, dolor, deseo de cambiar: todo lo que brota en mi corazón se lo digo al Señor de manera sencilla y espontánea. Orar con la Palabra es anunciarla. Siento que la Palabra orada no es sólo para mí, sino que la tengo que compartir, que la tengo que hacer vida. En este sentido el año litúrgico nos ofrece un medio extraordinario y cotidiano para nuestra formación. *De modo particular, la persona consagrada aprende a dejarse modelar por el año litúrgico, en cuya escuela revive gradualmente en sí los misterios de la vida del Hijo de Dios con sus mismos sentimientos, para caminar desde Cristo y desde su Pascua todos los días de su vida* (Caminar desde Cristo, 15).

Uno de los peligros, que nos amenazan hoy con la disminución del número de los Hermanos es la tentación, que en muchos Distritos se da, de reservar para ellos puestos administrativos o de dirección, o el hecho de que ciertos Hermanos jóvenes piensan que el objetivo más importante de su formación académica es ocupar dichos puestos. El seguir dando prioridad a una sólida formación bíblica puede favorecer que muchos Hermanos sigan activamente comprometidos con la catequesis y la pastoral, tal como lo deseaba el Fundador. *Vosotros habéis sido puestos por Dios para suceder a los santos Apóstoles en la exposición de la doctrina de Jesucristo, y en el afianzamiento de su santa ley en la mente y en el corazón de aquellos a los que enseñáis, cuando dais el catecismo, que es vuestra principal función* (MF 145, 3).

Por eso la Regla, recogiendo esta intuición de nuestros orígenes nos dice: *Los Hermanos entienden que la misión de*

evangelización y de catequesis, por la cual colaboran al crecimiento de la fe de los bautizados y a la edificación de la comunidad eclesial, constituye su “principal función”. Este convencimiento se proyecta en toda su formación y también en la elección de las tareas a las que se les destine (R 15). Esto también se aplica a los Hermanos que ejercen su ministerio en medio de otras religiones, ya que sabemos que el diálogo interreligioso y la formación humana constituyen ya un extraordinario medio de evangelización.

Nuestro itinerario formativo y el Fundador

Debemos vivir nuestro itinerario formativo a la luz del itinerario de nuestro Fundador. Esto significa ante todo ser fieles a su espíritu, a sus intenciones específicas y a sus intuiciones espirituales y pedagógicas. Como el Hermano Michel Sauvage nos lo repitió tantas veces, fidelidad no significa repetir, ni tomar al Fundador como un ídolo, un oráculo, un refugio, una coartada o un arsenal. Lo debemos sentir más bien como un inspirador que nos invita a vivir su carisma con la libertad de los hijos de Dios y en respuesta a las necesidades de nuestro tiempo.

Una de las preocupaciones mayores que tengo al respecto es que durante la formación inicial, particularmente durante el Escolasticado, debido a los estudios civiles, no se da el tiempo suficiente a los jóvenes Hermanos para ahondar en nuestras raíces y hacer un estudio serio y exigente de nuestros orígenes y de la espiritualidad lasallista. Es necesario hacer una lectura existencial y comprometida que no separe los escritos del itinerario del Fundador y de los primeros

Hermanos, que integre lo espiritual con lo pedagógico y que nos permita iluminar nuestro propio itinerario a la luz del que él mismo recorrió.

La Regla nos recuerda el itinerario de fe vivido por el Fundador y nos invita a entrar, a su ejemplo, en un proceso de crecimiento humano, espiritual y apostólico a lo largo de nuestra vida. *Respondiendo al designio de Dios sobre él, san Juan Bautista de La Salle convirtió su vida en un itinerario de crecimiento constante en la fe. Y cuidó de proporcionar a sus discípulos un acompañamiento espiritual de calidad. A su ejemplo, los Hermanos están invitados a entrar en un proceso de crecimiento humano, espiritual y apostólico, que perdure toda su vida* (R 81).

Como sabemos, es importante leer las meditaciones que nos dejó el Fundador en clave autobiográfica. A partir de esta lectura podemos comprender mejor su propio itinerario y descubrir sus intuiciones. Pienso en la vida del Fundador cuando nos invita a abandonarnos *a la providencia de Dios, como el hombre que se hace a la mar sin velas ni remos* (MF 134, 1). Experiencia de vida que Charles Péguy expresa con estas palabras: *Por favor, sed como el hombre que está en un barco sobre un río y que no rema constantemente, sino que a veces se deja llevar por la corriente*. La corriente de un Dios que guía la historia de los hombres.

Para nosotros, san Juan Bautista de La Salle es maestro de oración. La Explicación del Método de Oración y las Meditaciones para el tiempo de Retiro son un tesoro de familia. A tiempo y a destiempo el Fundador nos invita a ser

hombres interiores, capaces de reconocerse habitados por el Espíritu, y a descubrir ese mismo Espíritu en nuestros Hermanos, los niños y jóvenes, el mundo y la Iglesia. No cabe duda de que el Fundador *“sigue inspirando y sosteniendo”* (R 149) nuestra vida de oración. Pero, sobre todo, el Fundador debe ser para nosotros un testigo, cuyo itinerario espiritual de hombre de fe, cautivado por Dios y comprometido en su obra salvífica, de contemplativo en la acción, que reconoce la presencia viva y actuante del Señor en su propia historia, de hombre siempre disponible a la acción del Espíritu, anima nuestro propio caminar para poder vivir *“guiados por Dios, movidos de su Espíritu y con intención de agradecerle”* (R 6), a través de nuestro ministerio de educación cristiana.

Otro aspecto en el cual insiste el Fundador en referencia a la formación de los Hermanos es el de la preparación que deben tener para llevar el Evangelio al mundo de la educación. Es un tema recurrente en muchas de sus meditaciones. Así, por ejemplo, nos dice: *Tenéis la obligación, por vuestro estado, de anunciar todos los días las verdades del Evangelio. Antes de enseñarlas a los demás, practicad las que son habituales de todos los cristianos... Pero tened la seguridad de que no la haréis eficaz para los otros, sino en la medida en que produzca su efecto en vosotros. Procurad que sea así, y sin demora* (MF 138, 3). Por consiguiente no se trata de un conocimiento libresco, sino de una auténtica experiencia espiritual personal: *Vosotros ejercéis un empleo que requiere mucho celo; pero ese celo sería poco útil si no produjera su efecto; no podrá producirlo, con todo, si no es el fruto del amor de Dios, residente en vosotros* (MF 171, 2).

Esto será posible, nos dice, *si os aplicáis a conocer debidamente la doctrina cristiana que tenéis que enseñar a vuestros alumnos, y a infundirles la piedad mediante vuestras saludables enseñanzas* (MF 174, 1). Y añade que Dios se vale de *las luces naturales y adquiridas por las ciencias humanas, para llevar a los hombres hasta Él* (MF 175, 1). El Hermano muchas veces se ve en la obligación de sustituir a los padres, lo que le exige una preparación fuera de lo común: *Vosotros tenéis que instruir, a veces, a niños que no conocen a Dios, porque fueron educados por padres que tampoco ellos mismos lo conocían. Tratad de conocerlo tan cumplidamente, por medio de la lectura y por la oración, que estéis en condiciones de darlo a conocer a los demás y conseguir que sea amado de todos aquellos a quienes lo hayáis dado a conocer* (MD 41, 3).

Y el Fundador nos da medios muy concretos de formación: *Por tanto, no podéis ignorar ninguna de estas cosas; y no sólo en general, sino que es muy importante que conozcáis todas esas verdades de manera bastante amplia, para enseñárselas con claridad y por menudo a vuestros discípulos* (MR 198, 1); *tenéis que estar vosotros mismos plenamente llenos de Dios, y abrasados del amor a su santa ley, para que vuestras palabras surtan su efecto en vuestros discípulos* (MF 100, 2); *por consiguiente, estudiad el catecismo, leed buenos libros, aplicaos con fervor a la oración y, de acuerdo con el espíritu de vuestro Instituto, mortificad el espíritu y los sentidos*, (MF 153, 1). Y en esta última meditación nos hace una advertencia severa: *Tenéis que instruiros a fondo en las verdades por medio del estudio, pues vuestra ignorancia sería culpable, ya que causaría la ignorancia de aquellos que os están confiados* (MF 153, 1).

Ya retirado en Ruán un año antes de su muerte en 1718, el Fundador manifiesta la importancia que da a la formación inicial en la etapa del Noviciado (que prácticamente abarcaba toda la preparación del Hermano antes de ir a la escuela ya que en el segundo año se iniciaba al futuro Hermano a las labores pedagógicas con ejercicios prácticos para la clase y el catecismo), con un llamado de atención al Hermano Bartolomé, entonces ya Superior General: *Le escribo, carísimo Hermano, muy extrañado de ver su noviciado en el estado en que está: dos o tres novicios que no están formados en nada, y que no observan mejor las Reglas que si acabasen de ingresar en la casa. Además, hay cinco postulantes, dominados por sus pasiones y que casi no tienen ningún ejemplo. Como el nuevo maestro de novicios no está él mismo formado para su cargo, y como casi no sabe ni lo que debe hacer, ni lo que deben hacer los novicios... No creo haber visto, al menos desde hace muchos años, un noviciado semejante en la comunidad: ¡y con eso piensa usted abrir nuevos establecimientos!* (CI 4, 1-4).

Sabemos, por otra parte, la importancia que daba a los Retiros espirituales y a las Asambleas de los Hermanos, como medios privilegiados de formación, así como al acompañamiento personal de cada Hermano por medio de la respuesta a la carta que mensualmente le enviaba (cf. Maillefer 82, CL 6).

Nuestro itinerario formativo, los jóvenes y los pobres

Una de las metas prioritarias de nuestro itinerario formativo es la misión. No nos formamos, en primer lugar, para

sentirnos realizados a nivel personal, creernos superiores a los demás, presumir de títulos y de saberes u ocupar puestos de prestigio, ni se trata tampoco de un ejercicio narcisista, sino fundamentalmente de un servicio. Sabemos que nuestra fe, según el Evangelio no se mide en clave de perfección personal sino en clave de entrega (Mt 25). Tal debe ser también la finalidad última de nuestro itinerario formativo, como nos lo pide la Regla: *los Hermanos desarrollan sus talentos personales y su competencia profesional para poder favorecer a los demás* (R 32b).

Nuestra misión, según la Regla, es procurar educación *humana y cristiana a los jóvenes especialmente a los pobres* (R 3). Nuestra misión consiste en ayudar a mantener viva la búsqueda de soluciones a las inquietudes existenciales de los jóvenes que educamos. Nuestra misión es ayudar a adquirir una adecuada jerarquía de valores que dé sentido a la vida humana. Nuestra misión debe favorecer el desarrollo de la interioridad, del amor gratuito, de la entrega generosa. Nuestra misión es lograr que los jóvenes integren en su persona lo racional con lo emotivo; los sentimientos y los instintos, la voluntad y la fragilidad. Nuestra misión parte de los jóvenes pobres a quienes debemos estar particularmente sensibles para que puedan vivir con dignidad; nuestra misión nos debe abrir los ojos a las nuevas pobrezas para buscar respuestas creativas y eficaces. Nuestra misión es llevar el Evangelio en forma de anuncio o/y de diálogo al mundo de la educación.

Jóvenes y pobres deben ser referencia obligada de nuestro itinerario formativo. Ellos, en cierta manera, son nuestros

fundadores, porque nacimos para responder a sus necesidades. Por ellos debemos renovar permanentemente nuestra misión educativa y evangelizadora. Por ellos debemos favorecer una formación que nos permita tanto la inculturación en sus mundos como la interculturalidad en su servicio.

Los jóvenes son una nueva noticia para el mundo, pero debemos preguntarnos cómo hacer para que la Buena Noticia de Jesús sea buena noticia para ellos, para que estén abiertos al mensaje salvífico que Dios les ofrece a través de nuestra mediación. Lo primero es conocer y sentir empatía por su mundo. El sociólogo uruguayo Ernesto Rodríguez, Director del Centro Latinoamericano sobre Juventud, recomendaba en una charla dada en el 2004 en la Universidad de los jesuitas de El Salvador, *que además de asistir a talleres y seminarios, de leer artículos que sean producto de diversas investigaciones relacionadas con los jóvenes o estar pendiente de los informes más recientes sobre el tema de la juventud es conveniente comenzar a ver con actitud positiva los programas y los canales de televisión preferidos por ellos y ellas, asistir a eventos que concentran gran cantidad de jóvenes para entender qué les ofrecen o qué les proponen, escuchar la música que ellos disfrutan y darse cuenta de cuáles son los mensajes que en ésta se plantean, leer los poemas que escriben...*, en definitiva, *aproximarse amigablemente a su mundo para entender cómo son y por qué actúan de modo diferente a las personas mayores* (Diakonía, julio-septiembre 2005).

En relación a los pobres la Regla nos señala, inspirándose en el Fundador, cómo los pobres para los cuales nació el Instituto deben estar siempre presentes en nuestros proyectos de

formación. *A ejemplo de su Fundador, los Hermanos encaran siempre su desarrollo personal y comunitario, intelectual y espiritual, a la luz de su progresiva conversión a los pobres* (R 40b). La gravedad de la pobreza creciente constituye un desafío que cuestiona e interpela nuestra misión y por consiguiente nuestra formación. Por eso el 42º Capítulo General recomendaba a los Visitadores: *Que el Hermano Visitador invite a los Hermanos beneficiados por un reciclaje a incluir en su programa de formación una experiencia de inserción en medios desfavorecidos* (Circ. 435, pág. 25). Por otra parte la Regla pide a los responsables de las Regiones y de los Distritos planificar *la evolución de sus obras de modo que el servicio directo de los pobres se afirme cada vez más como prioridad efectiva*. Por tal razón, *dicho plan prevé los medios para encontrar o formar reemplazantes que permitan liberar Hermanos para este servicio de los pobres* (R 40a).

En nuestro itinerario formativo los pobres deben ser nuestros maestros. En primer lugar, porque en Jesús la salvación se ha revelado como misterio de pobreza y no podemos entender a Jesús ni su misterio sino a partir de los pobres, que son un *lugar* privilegiado de su manifestación. *Dios se ha expresado en Jesús en la cultura de la pobreza... Y para entender a Jesús, el universo de los pobres es el lugar privilegiado para contemplarlo desde ahí... Además los pobres serán nuestros maestros y formadores en la generosidad con que comparten, y en la frugalidad y falta de seguridad con que viven. También los pobres serán para nosotros, como lo fueron para Jesús, los destinatarios privilegiados de nuestra misión* (Benjamín González Buelta, S.J.).

Por consiguiente la *progresiva conversión a los pobres* debe ser

un criterio de nuestro itinerario formativo. Esto debe permitirnos tener una visión crítica de la realidad, hacernos sensibles a las necesidades y sufrimientos de los pobres y oprimidos, descubrir las raíces de la pobreza, promover la justicia, prepararnos para servirlos (R 14). Conscientes de que tal servicio supone el amor pero también la competencia. *Competencia sin amor es como manos sin corazón, pero amor sin competencia es como corazón sin manos* (Calisto Vendrame, M.I. Camilliani). Y atentos a la invitación que nos hace la Regla, que pide a cada Hermano, urgido por el celo y en la actitud de Cristo servidor, *esforzarse en mejorar cada día su competencia, la calidad de sus relaciones, el testimonio de su vida y el vigor de su fe* (R 21).

Sin olvidar, tampoco, que el Padre, sea cual sea la edad que tengamos, nos va a impulsar siempre a darnos y a entregar la vida por la salvación del mundo, en una **misión** sin cesar renovada. Porque de acuerdo con la Regla, cuando habla de los Hermanos que por motivos de la edad u otras limitaciones se ven obligados a disminuir el ritmo de su misión, aún entonces, *motivados por la fe y el celo, los Hermanos buscan alguna forma adaptada de su ministerio, como respuesta a una nueva llamada de Dios. Se sienten entonces sostenidos por los Hermanos de su comunidad y por los superiores, tanto para descubrir como para realizar tareas apostólicas a su alcance, concordes con la finalidad del Instituto* (R 16d).

Nuestro itinerario formativo y la Asociación

Hermanos y Seglares nos formamos para compartir el mismo ministerio eclesial y juntos encarnar el mismo caris-

ma, cada uno a partir de nuestra propia identidad específica. La formación para la Misión compartida debe ser prioritaria, teniendo en cuenta el estilo lasallista de educación: preferencia por los pobres, dimensión evangelizadora, protagonismo del que se educa, espíritu de fraternidad, y unidad existencial entre fe y vida. El 42º Capítulo General nos dice: *La formación inicial y permanente de los Hermanos y Seglares tendrá en cuenta la Misión compartida, así como una teología actualizada del laicado y de la Vida Consagrada, a fin de que todos comprendan de qué se trata, aporten su contribución y tomen verdaderas responsabilidades en relación directa con su propia identidad* (Circ. 435, pág. 33).

Y años antes del Capítulo de 1993, en nuestra Regla se hacía un llamado concreto a Hermanos y Seglares a tomar en serio su proceso formativo en función de la común misión: *Para cumplir mejor su misión, los Hermanos y sus Colaboradores cuidan de evaluar y renovar el proyecto educativo. Además cada cual se interesa por su formación permanente* (R 13d). Sin duda hoy este lenguaje nos puede parecer inadecuado o al menos incompleto. No solamente cada cual, sino juntos y ayudándonos mutuamente. Hoy tenemos centros de formación permanente conjuntos para Hermanos y Seglares en algunas Regiones del Instituto y hemos tenido las dos sesiones del CIL a nivel internacional para la formación de Hermanos y Seglares, pedidas por el 43º Capítulo General, ambas experiencias con resultados excelentes. A nivel de la formación inicial se abren tímidamente nuevos caminos, que sin duda se desarrollarán progresivamente en el futuro.

Es hermoso ver estos grupos representando la diversidad de

la Región o la internacionalidad del Instituto y de la Familia Lasallista unidos en una misma *vocación a vivir de acuerdo con el carisma de san Juan Bautista de La Salle*, a partir de la propia identidad como Hermanos o como Seglares. Se trata de tomar conciencia de que somos, como lo expresa el Fundador en sus Meditaciones para el Tiempo de Retiro, cooperadores y embajadores de Cristo y de su Iglesia, ángeles custodios de nuestros alumnos/as... Se trata de vivir nuestra vocación respectiva como llamada de Dios para construir su Reino por medio de la educación humana y cristiana e inspirándonos en los valores lasallistas. Se trata de vivir un itinerario formativo que nos permita seguir siendo unos y otros instrumentos de salvación para los jóvenes, especialmente de aquellos que más nos necesitan.

Se trata de descubrir en los acontecimientos y en las personas, sobre todo de los pobres, e iluminados por la Palabra, el plan salvífico de Dios, como el Fundador, siempre atento y dejándose impresionar por la realidad a la luz de la fe. Esta experiencia la pueden vivir, desde su respectivo credo, otros lasallistas comprometidos con nosotros en la construcción de un mundo más humano a partir de la educación.

El 43º Capítulo General también nos marcó unas pautas a seguir en relación con la formación permanente de Hermanos y Seglares. Así, por ejemplo, en la recomendación 4 se pedía que la formación de Hermanos y Colaboradores fuese una *prioridad del Instituto en estos siete años*. Y el mismo Capítulo pedía a los responsables de los planes de formación lasallista en el Instituto de asegurar que éstos *ofrezcan una experiencia de inserción en el ámbito del servicio educativo de*

los pobres, que sea significativa en su naturaleza, duración y acompañamiento (Propuesta 11, Circ. 447, pág. 19).

La formación para la asociación debe tener en cuenta las raíces antropológicas ya que la persona humana es un ser en relación y abierta a la comunión; las raíces bíblicas que nos recuerdan que estamos llamados a ser el pueblo de Dios, siempre en marcha; las raíces eclesiológicas que nos permiten vivir la fe como aventura comunitaria y compartir los carismas recibidos del Espíritu y estar abiertos al diálogo ecuménico e interreligioso; las raíces lasallistas que alimentan nuestra espiritualidad y nuestra misión.

Es evidente que el futuro de la misión lasallista dependerá en gran parte de la formación de los que hoy la tienen en sus manos. Uno de los ministerios más importantes del Hermano hoy es ser memoria del carisma para los demás miembros de la Familia Lasallista. Y al mismo tiempo en actitud humilde debemos estar abiertos a recibir las riquezas que los seglares nos pueden aportar, tal como lo expresa el documento *Vita Consecrata: No es raro que la participación de los laicos lleve a descubrir inesperadas y fecundas implicaciones de algunos aspectos del carisma, suscitando una interpretación más espiritual, e impulsando a encontrar válidas indicaciones para nuevos dinamismos apostólicos* (VC 55). Unos y otros debemos sentirnos ricos para dar y pobres para recibir.

Me parece importante señalar que el mundo que se crea en torno a un proyecto educativo lasallista no sólo existe en función de la misión que realiza sino que encuentra también un ámbito de crecimiento personal, familiar y comunitario.

Y esto porque todo centro lasallista debe ser un lugar de vida que permita el encuentro con diferentes grupos, la confrontación de ideas, la renovación de la vivencia familiar, la participación litúrgica y sacramental, el diálogo interreligioso, la respuesta a las inquietudes existenciales a través de una espiritualidad compartida. Elementos todos que deben estar presentes en un proceso integral de formación.

Conclusión

Vosotros ejercéis un empleo que os pone en la obligación de mover los corazones; y no podréis conseguirlo sino por el Espíritu de Dios. Pedidle que os conceda hoy la misma gracia que otorgó a los santos Apóstoles, y que después de haberos colmado de su Espíritu para santificaros, os lo comunique también para procurar la salvación de los demás (MD 43, 3).

No podemos dar lo que no tenemos. Este texto del Fundador para la fiesta de Pentecostés me parece uno de los más hermosos salido de su pluma, por eso me atrevo a repetirlo una vez más. Hermoso y profundo. De lo que se trata es de llenarnos del Espíritu para poder transmitirlo después a nuestros alumnos, a las personas a las que se dirige nuestro ministerio o a los Hermanos que acompañamos. Creo que ésta es la culminación de nuestro itinerario formativo: dejar que el Espíritu actúe en nosotros y sea nuestro maestro espiritual. Se trata, como nos lo dice la Regla, de ser *fieles ante todo a Jesucristo, a su Evangelio y a su Espíritu* (R 142).

Nuestro itinerario formativo nos invita a no detenernos, a estar siempre abiertos al cambio y a mirar hacia el futuro.

Nuestra meta es escatológica. El dominico Felicísimo Martínez ha señalado tres síntomas que pueden manifestar que estamos anclados en el pasado: la prioridad dada a la reparación de los edificios, al cuidado de los archivos, a la multiplicación de programas y reglamentos. Hoy el llamado que nos hace la Iglesia es muy diferente. Se nos invita a: *reproducir con valor la audacia, la creatividad, y la santidad de (nuestros) fundadores... Pero es también llamada a buscar la competencia en el propio trabajo y a cultivar una fidelidad dinámica a la propia misión, adaptando sus formas, cuando es necesario, a las nuevas situaciones y a las diversas necesidades, en plena docilidad a la inspiración divina y al discernimiento eclesial. Debe permanecer viva, pues, la convicción de que la garantía de toda renovación que pretenda ser fiel a la inspiración originaria está en la búsqueda de la conformación cada vez más plena con el Señor (VC 37).*

El Padre Giacomo Bini, antiguo Ministro General de los Franciscanos, expresaba la misma idea con estas desafiantes palabras: *De ordinario, un Instituto muere históricamente cuando se agarra sólo a la estabilidad "arqueológica" de las formas, dejando sobre todo prevalecer la lógica de la conservación en detrimento de la lógica de la conversión. Y así, de esta forma, la historia viene a ser una solemne apología y celebración triunfal de un pasado que contar. ¡Todo esto puede satisfacer pero también adormecer! En efecto, una "política conservadora" enrocada en motivaciones históricas y actitudes de un vago sabor romántico, es siempre destructiva: no ofrece posibilidades de generar proyectos vitales nuevos, ni de crear dinamismo, entusiasmo (Giacomo Bini, OFM).*

Y el mismo Padre Bini, en su relación al Capítulo General de 2003, proponía a los franciscanos una especie de moratoria para resituarse en la historia de hoy y encarnar mejor el carisma original. Sus palabras proféticas son las siguientes: *No podemos seguir dejándonos guiar por el “síndrome de supervivencia” o del activismo. Debemos tener la valentía para fijar un “moratorium” más o menos largo individualmente o en fraternidad para reorientar nuestra vida, para “volver al Padre”* (Vida Religiosa, Madrid, vol. 100, cuad. 1, 2006). Personalmente, pienso que en nuestro caso esa moratoria podría ser muy bien ese extraordinario ejercicio de formación que se nos está pidiendo a nivel de Instituto para que todos reflexionemos, en vistas al Capítulo General, sobre SER HERMANOS HOY.

En uno de los edificios públicos de San José, la capital de mi país, están esculpidas las palabras de un poeta nacional que expresan la idea de que nunca la oscuridad es más fuerte que cuando está a punto de amanecer. Son palabras que quizá sugieren lo que más de una vez podemos experimentar. La reciente Asamblea internacional de la Misión Educativa y de la Asociación lasallista y el 44º Capítulo General, ya a las puertas, son sin duda una luz que puede iluminar ese lento amanecer que todos anhelamos, y nuestro propio itinerario formativo. Por eso quisiera terminar estas líneas con las palabras de otro poeta, y les invito a hacerlas nuestras.

*Es tarde,
pero es nuestra hora.
Es tarde,
pero es todo el tiempo*

*que tenemos a mano
para hacer el futuro.
Es tarde,
pero somos nosotros esta hora tardía.
Es tarde,
pero es madrugada si insistimos.*

Mons. Casaldáliga

Fraternalmente en De La Salle:



Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría
Superior General